

Tecnologías digitales e imagen corporal en jóvenes chilenos de segmentos medios: un estudio de caso mediante ciberetnografía

Digital technologies and body image in young Chileans of middle segments: a case study using cyberethnography

Tecnologias digitais e imagem corporal em jovens chilenos de segmentos do meio: um estudo de caso usando ciberetnografia

Rodrigo GANTER SOLÍS

Universidad de Concepción, Chile / rganter@udec.cl

Oscar BASULTO GALLEGOS

Universidad de Concepción, Chile / obasulto@udec.cl

Catalina MENDOZA RIQUELME

Universidad de Concepción, Chile / catalina.mendoza.riquelme@gmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 137, abril-julio 2018 (Sección Monográfico, pp. 129-152)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 20-11-2017 / Aprobado: 30-05-2018

Resumen

El artículo se inscribe en una investigación empírica en torno a prácticas y significados de lo corporal en jóvenes urbanos pertenecientes a grupos socioeconómicos medios, residentes en las ciudades chilenas de Santiago y Concepción, abarcando los años 2016 y 2017. El objetivo se orienta a problematizar resultados derivados del trabajo de campo, fundamentalmente asociados con el uso de tecnologías digitales que rectifican y potencian la imagen corporal frente a otros, en el contexto de lo que aquí denominamos corpo-esfera. La metodología corresponde a una ciberetnografía; y los principales hallazgos discuten acerca de las tensiones impuestas por una nueva moral de la pureza estética en redes sociales, identificando estilos de normalización corporal y líneas de fuga para los mundos juveniles actuales.

Palabras clave: redes sociales; ciberespacio; corpo-esfera; generaciones; imagen corporal.

Abstract

The article is part of an empirical research about practices and meanings of the body in urban youth belonging to middle socioeconomic groups, residents in the Chilean cities of Santiago and Concepción, covering the years 2016 and 2017. The objective is aimed at problematizing results derived from fieldwork, fundamentally associated with the use of digital technologies that rectify and enhance the body image in front of others, in the context of what we call corpo-sphere here. The methodology corresponds to a cyberetnography; and the main findings discuss the tensions imposed by a new morality of aesthetic purity in social networks, identifying styles of corporal normalization and vanishing lines for the current juvenile worlds.

Keywords: social networks; cyberspace; corpo-esfera; generations; body image.

Resumo

O artigo faz parte de uma pesquisa empírica sobre práticas e significados do corpo em jovens urbanos pertencentes a grupos socioeconômicos médios, moradores das cidades chilenas de Santiago e Concepción, abrangendo os anos 2016 e 2017. O objetivo é a problematização dos resultados derivados de trabalho de campo, fundamentalmente associado ao uso de tecnologias digitais que retificam e aprimoram a imagem do corpo na frente dos outros, no contexto do que chamamos de corpo-esfera aqui. A metodologia corresponde a uma ciberografia; e os principais achados discutem as tensões impostas por uma nova moralidade de pureza estética nas redes sociais, identificando estilos de normalização corporal e linhas de desaparecimento para os mundos juvenis atuais.

Palavras-chave: redes sociais, ciberespaço, corpo-esfera, gerações, imagem corporal.

1. Introducción: mundos juveniles en un contexto social de transformaciones e incertidumbres¹

Iniciado el siglo XXI, el informe para Chile del Programa de Nacionales Unidas para el Desarrollo Humano, realizado en colaboración con el Instituto Nacional de la Juventud (2003) identificó y caracterizó un conjunto de “mundos juveniles” que se desplegaban en medio de un contexto social de profundas transformaciones culturales, generando variados desafíos y amenazas para las juventudes frente al cambio de siglo. Dichos mundos incluyen crecientes y diversas dinámicas de individuación juvenil, asociadas con trayectorias familiares, educacionales, laborales, expectativas de futuro, y lógicas de gestión de sí; todas vinculadas con oportunidades y condiciones sociales de existencia tan diversas como desiguales. El informe plantea que en este escenario de cambios, las reservas de sentido tradicionales de la sociedad se observan fuertemente desestabilizadas, sumado a una ola creciente de desconfianza y malestar colectivo en la sociedad chilena actual. Así, a pesar de verificarse una mayor demanda por imaginarios compartidos, de parte de estos jóvenes, la sociedad se desdibuja y deja de ser una certeza para éstos; observándose una tendencia a proveerse de sentidos vitales bajo una lógica altamente individual, sobre todo frente a una sociedad que se muestra fatigada para proveer de nuevos relatos compartidos. Cuestiones que el mercado, las industrias culturales y las redes sociales han sabido capitalizar. Sumado a esto, identificamos a las nuevas generaciones como los actores que con mayor facilidad, empatía y versatilidad introyectan y se apropian de estos nuevos códigos de la comunicación y la ciber-interacción.

La conectividad móvil y la proliferación de *smartphones* aceleraron más aún las comunicaciones y diversificaron sus alternativas. La posibilidad de construir perfiles en las redes sociales ha transformado la tímida descripción de un usuario de internet de comienzos del siglo XXI en un relato permanente sobre sí mismo en los ciber-escenarios de la cotidianeidad. Este relato reconfigura la comunicación a través de internet, porque ya no se trata sólo de un *nickname*, sino de todo un reportaje de factura espontánea sobre el *self* de cada quién, apoyado a través de un conjunto de fotografías, discursos, micro-historias e informaciones variadas en el marco de los diversos escenarios de la cotidianidad, muchos de ellos inscritos en los espacios de ocio y esparcimiento. En Facebook, la “página de inicio” funciona como la sala pública de las ‘antiguas’ plataformas, sólo que ahora es posible ver videos, fotografías, “estados” y contenidos virales representativos de una década excesivamente informada. Esta “zona pública” a la que accede el/la usuario/a le permite interactuar con personas que no forman parte de su red privada. El usuario/a hoy debe esforzarse y trabajar en su perfil

1 Este artículo se inscribe en el marco de los hallazgos del Proyecto Fondecyt n° 11140866, dirigido por el Profesor Rodrigo Ganter, adscrito al Depto. de Sociología de la Universidad de Concepción – Chile.

para lograr la mejor representación de sí mismo en sus “redes de exhibición” – Blogger, Twitter, Instagram, Snapchat, Facebook, Snapchat, YouTube.

Esta pulsión por exhibir la propia intimidad en la ciber-esfera estaría representada por lo que Paula Sibilía (2008) denomina extimidad², fenómeno que transformó los códigos de subjetivación y la construcción de la individualidad que caracterizaron a las sociedades industriales modernas; desdibujando con ello las fronteras entre lo público y lo privado. Parafraseando a Sibilía: ¿cómo un diario íntimo puede y llega a ser objeto de publicidad y escrutinio público? En la modernidad el relato autobiográfico se escondía en diarios íntimos o se comparía entre los círculos cercanos, no existía el temor a soledad y la introspección era un hábito valorado. Esta intimidad refugiada dista mucho de las prácticas contemporáneas de extimidad, donde el acto público de relatar la vida íntima se trasforma en un espectáculo en las redes sociales, haciéndose más patente esta mutación en las nuevas generaciones.

Para Scribano (2013), la espectacularización adquiere otros rasgos en la era de internet y las transmisiones en vivo, donde “todo lo que es vivenciado debe ser representado en público, transmitido masivamente y reconocido/aprobado por muchos”. Para Chaparro, Echeverry y Arévalo (2014), las redes sociales son el ‘siguiente nivel’ de la sociedad del espectáculo, donde las personas no sólo consumen “show”, sino que además convierten su vida en uno. Imbert (2010) habla de la *hipervisibilidad* como el “principio que rige el régimen de visibilidad actual”, donde la intimidad se reivindica y es fuente de notoriedad.

Las pantallas –de la computadora, del televisor, del celular, de la cámara de fotos o de lo que sea– expanden el campo de visibilidad, ese espacio donde cada uno se puede construir como una subjetividad alterdirigida. La profusión de pantallas multiplica al infinito las posibilidades de exhibirse ante las miradas ajenas para, de ese modo, volverse un yo visible. (Sibilía, 2008, p. 130)

Se construye un presente permanente que censura el fracaso para hacer pública la mejor faceta:

[...] asediados por la falta de autoevidencia que afecta a la realidad altamente mediatizada y espectacularizada de nuestros días, los sujetos contemporáneos sienten la presión cotidiana de la obsolescencia de todo lo que existe. Inclusive, y muy especialmente, la fragilidad del propio yo [...] Para fortalecerse y para constatar su existencia deben, a cualquier precio, hacerse visibles. (Sibilía, 2008, p. 252)

En este contexto, algunas de las preguntas que nos formulamos son: ¿cuál es el repertorio de prácticas corporales que comparten estos grupos de jóvenes en

2 La noción de extimidad pertenece a J. Lacan y refiere a una intimidad expuesta o hecha pública, lo que hoy se reconfigura al interior de las redes sociales.

escenarios virtuales? ¿Cómo escenifican dichas prácticas corporales en escenarios virtuales? ¿Qué imágenes corporales de sí mismos privilegian difundir en escenarios virtuales? ¿Qué tipo de técnicas y aplicaciones son utilizadas para trabajar una imagen corporal de sí en redes sociales? ¿Qué lógicas sociales y de control estarían operando al interior de este nuevo régimen de visibilidad?

2. Discusión bibliográfica

2.1 La experiencia de lo corporal en las sociedades contemporáneas

Corbin, Courtine, y Vigarelo en *Historia del cuerpo* (2006) describen la configuración –durante el siglo XX– de una multiplicidad de cuerpos y regímenes de modelamiento corporal a partir de la conformación de saberes, prácticas sociales y formas de expresión más singularizadas que cristalizan en lo que su investigación identifica como: cuerpo medicalizado; cuerpo sexuado; cuerpo ordinario; cuerpo entrenado; cuerpo danzante; cuerpo desviado; cuerpos violentados y sufrientes por la guerra; cuerpo espectáculo. Planteando que cada contexto geográfico y socio-histórico elabora sus propias y variadas significaciones y usos sobre lo corporal, sus lógicas de cuadrículación y encarnamiento tecnológico, estableciendo parámetros de ajuste y desajuste según contextos históricos, espacios sociales y formas de modelamiento que operan al interior de dichos escenarios de interacción.

Actualmente, las ciencias sociales y las humanidades han influido en la legitimación del cuerpo como campo de estudio en la sociedad contemporánea. Las ciencias sociales latinoamericanas han hecho eco de la importancia del cuerpo en tanto que construcción socio-histórica, transformándose en un campo emergente de investigación interdisciplinaria en la región, especialmente en Argentina, México, Brasil, Ecuador y Colombia (Scribano, 2009; Sibilia, 2008; 2012; Scribano, Magallanes & Boito, 2013; Finol & Finol, 2008; Moscoso, 2011), pero la producción de conocimiento en torno a este tópico aún es insuficiente en nuestro país.

Por otra parte, la fragmentación y secularización actual de la sociedad facilita la mercantilización y la rentabilización del cuerpo y la apariencia física, la “sociedad del look” (Lipovetsky, 2000). Verificándose un declive del lugar de trabajo y la creciente importancia del consumo y la sensibilidad estética originados en escenarios de ocio (Featherstone, 1991; INJUV-PNUD, 2003; Lipovetsky, 2011). El análisis de Baudrillard (2011) considera que la lógica social del consumo es una lógica de consumir signos, donde el cuerpo aparece dentro del repertorio de los objetos de consumo, y bajo el signo de la liberación sexual el cuerpo comienza a ser objeto de numerosas inversiones narcisistas, físicas y eróticas. El cuerpo aparece aquí como vehículo de redención, sustituyendo al alma como objeto de salvación (Martínez, 2004).

Featherstone (1991) investiga el modo en que se experimenta el cuerpo en el marco de la cultura posmoderna y cómo éste se constituye en una suerte de

dinamo en los procesos de subjetivación actual (Foucault, 2012), ya que desde inicios del siglo XX se verifica un espectacular aumento en los regímenes de autocuidado, el cuerpo se ha convertido en el centro de un trabajo sobre sí cada vez mayor mediado por diversos agentes: la industria del fitness, la moda, la publicidad, la medicina estética, la cirugía, la industria alimentaria, las dietas, la industria de la belleza, etc., donde se observa una proliferación de estilos de vida saludables y orientados al trabajo corporal; toda una suerte de cruzada en contra de la obesidad, el sedentarismo, la vejez y la degradación física. El cuidado del cuerpo no haría referencia sólo a la salud, sino también a sentirse bien; nuestra felicidad y realización personal, cada vez más, están sujetas al grado en que nuestros cuerpos se ajustan a las normas hegemónicas de salud y belleza (PNUD, 2012; Martínez, 2004). Featherstone (1991) distingue dos tipos de exigencias con respecto al cuerpo: que el cuerpo interior (*inner body*) funcione bien –esté sano y en forma–; y que la apariencia (*outer body*) sea cuidada. El cuerpo es un signo, es un dispositivo de comunicación que es hablado por la cultura hegemónica (Ganter, 2005; Ganter, 2017; Martínez, 2004).

2.2 Generaciones y metabolismo acelerado

La noción de *generación* se desarrolló en tres momentos históricos que corresponden al período de entreguerras en Europa; durante los años '60, la edad de la protesta y el conflicto generacional; a fines de los años '90 y el ingreso al siglo XXI, con la aparición de la sociedad red, situación en la que las nuevas generaciones (@; #) estarían mejor dotadas que las generaciones anteriores para innovar digitalmente en la sociedad; fenómeno que también se denominó como “ruptura generacional” (Mead, 1970; Leccardi & Feixa, 2011; González, 2011).

A 50 años de la generación que protagonizó el mayo del '68 en Francia, la generación actual se define por factores cosmopolitas y globales. La generación más joven –o cualquiera de sus facciones– actúa como barómetro de las nuevas tendencias culturales, políticas, económicas, etc. donde la aceleración de las tendencias sociales se deja ver más penetrante en estos componentes de la población, debido a que poseen una inédita capacidad para asimilar, procesar e integrar transversalmente la información y los códigos sociales desanclados que hoy circulan por todo el planeta (Margulis, 2003). Reguillo (2000) habla de “metabolismo acelerado”; una condición mediante la cual los y las jóvenes actuales introyectan y reproducen de modo más intenso los patrones discriminatorios de la cultura dominante, como el sexismo, el machismo, el aspectismo, el clasismo, el culto al cuerpo, el neo-narcisismo, la estetización de la vida cotidiana, etc. Por otra parte, también se pueden observar aquí procesos de agenciamiento importantes, donde se re-elaboraban activamente e impugnan con la misma fuerza esos patrones de la cultura hegemónica, mediante complejas operaciones cognitivas, socio-emocionales, estéticas y simbólicas, de colaboración y denegación de la política oficial, etc. (Reguillo, 2000). Ejemplo de ello en el Chile reciente han sido las sucesivas mareas de cambio asociadas con el

movimiento estudiantil: el del año 2006 con la llamada “Revolta Pingüina”; el del año 2011 con la consigna “NO al Lucro en la Educación”; y la actual Marea Feminista del año 2018.

De este modo, las generaciones pueden pensarse como instancias socializadoras que contienen y configuran al interior de un espacio-tiempo una diversidad de vivencias incorporadas a la subjetividad, experimentadas individualmente y compartidas socialmente (Margulis, 1996; 2003). De ahí que también se pueda hablar de “enlaces generacionales”, por ejemplo entre lo que ocurrió el 2006, el 2011 y actualmente el 2018.

Las maneras en que las generaciones viven y experimentan su cuerpo hacen explícita las formas por las que establecen sus relaciones con el mundo. Aquí, la experiencia del cuerpo se vive en dos niveles, por un lado a través de la puesta en escena de prácticas corporales –performativas– y mediante las imágenes sociales construidas en los escenarios en que los actores interactúan con los otros (Urteaga & Sáenz, 2012); particularmente en el marco actual de las redes sociales. De esta forma, el cuerpo sería uno de los espacios culturales actuales más importantes para observar los procesos de subjetivación, y la disputa entre generaciones. La perspectiva del cuerpo juvenil como territorio cultural, revela la necesidad de ubicar al cuerpo como un elemento clave en la construcción de la presencia y visibilidad juvenil en el siglo XXI y en la agenda de investigación que empuja este conjunto de interacciones y problemáticas (Urteaga, 2011; Urteaga & Sáenz, 2012).

3. Estrategia Metodológica

Asumimos a la etnografía multi-situada (Marcus, 2001) como nuestro enfoque predominante de investigación, dado que nos permitió enfatizar los significados y usos actuales de internet (Hine, 2004), centrándonos en la cotidianidad y la construcción de sentido a través de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (Martín-Barbero, 2003; Imbert, 2010). El contexto se asume como las condiciones de producción del discurso³ en miras de comprender su intencionalidad y sentido (Van Dijk, 2001; Verón, 2004; Finol & Finol, 2008).

En lo específico, señalar que se trabajó con el grupo juvenil de Facebook NRN⁴, para lo cual se aplicó una batería amplia de técnicas que van desde la observación participante en ciber-escenarios, la generación de un archivo visual y fotográfico del grupo, la aplicación de una encuesta online y un conjunto aco-

3 Estos aspectos se desarrollan en profundidad al interior del Proyecto Fondecyt Postdoctorado N° 3170473 (2017-2019); denominado “Imaginario de la criminalización y la descriminalización del movimiento estudiantil chileno: acciones/reacciones sociales y distorsión mediática en las ciudades de Santiago y Concepción”. Dirigido por el Dr. Oscar Basulto G.; en colaboración con el Dr. Rodrigo Ganter S.

4 Para resguardar la identidad de los miembros del grupo se utiliza este nombre de fantasía (NRN).

tado de entrevistas etnográficas en contexto Web, particularmente para profundizar información vinculada con el perfil sociocultural de usuarios y usuarias.

La observación de comunidades juveniles en Facebook comenzó en una fase exploratoria a mediados del 2015. En este primer momento se ingresó a LOL CL, que conglomeraba a la comunidad *gamer* chilena del videojuego League of Legends (LOL). Allí interactuaban jóvenes mayormente de Chile pero también de Argentina y Perú, buscando informarse sobre aquel videojuego, pero también para conocer y compartir con otras personas. Entre estas interacciones se descubre que hay grupos exclusivos para la publicación de fotografías y la autopresentación, iniciándose la fase más intensiva y densa del trabajo de campo. Durante el primer semestre del año 2016 se observaron varios de los grupos de jóvenes que participaban en LOL CL y desde mayo del mismo año nos concentramos en una comunidad específica: NRN.

Para ser miembro de esta comunidad se utilizaron algunas tácticas de acceso al campo, observando de forma previa las prácticas de interacción y de autopresentación, identificando elementos comunes y características de sus miembros. Con esta información se construyó un perfil ficcionado (Imagen 1) que sirvió para ingresar a la comunidad. A este perfil se le asignó un nombre, fecha de nacimiento, una foto de perfil, una foto de portada y suscripciones a distintas páginas de Facebook. Dicho perfil correspondía al de una joven de 20 años, en base a la información obtenida en el grupo observado. Las fotografías utilizadas para construir este perfil fueron fotografías editadas de uno de los miembros del equipo de investigación⁵; con el objeto de evitar la denuncia por usurpación de identidad o poner en riesgo la espontaneidad de las interacciones de los jóvenes al ser reconocida como investigadora dentro de la comunidad.

Imagen 1. Perfil ficticio para etnografía virtual, año 2016.



5 Catalina Mendoza R. Socióloga, cuya tesis de Magíster se inserta dentro del proyecto Fondecyt dirigido por el Dr. Rodrigo Ganter S.

Para que el perfil que construimos fuera aceptado y validado dentro de la comunidad se hizo necesario mostrar mayor cantidad de información, lo que significó cambiar de fotografías de perfil en varias ocasiones, dar *like* y compartir fotografías de páginas populares seguidas por miembros del grupo. Este procedimiento de actualización constante de la información del perfil fue realizado durante todo el primer período de observación, en la búsqueda por construir un perfil adecuado para interactuar en el grupo y con el propósito de alterar lo menos posible la espontaneidad de las interacciones al interior de dicha comunidad.

Durante todo el período de observación se recolectaron capturas de pantalla de publicaciones de NRN y otras comunidades juveniles. En noviembre de 2016 se aplicaron 83 encuestas para obtener información relativa a la edad, el género, la residencia, el acceso y frecuencia en el uso de internet, conocimiento y preferencias de redes sociales virtuales. En diciembre de 2016 y enero de 2017 se entrevistó a siete miembros de NRN, identificando sus modos de interactuar y sus prácticas de extimidad.

Desde el punto de vista ético y en el marco de los procedimientos de la ciberretografía, el anonimato de las identidades personales puede resultar una cuestión delicada, cuando los usuarios exponen voluntariamente sus intimidades en las redes sociales, muchas veces desconociendo el alcance de dicha información (Buitrago & Lopera, 2010; Tello-Díaz, 2013; Johnson, 2010). Por lo tanto, se optó por minimizar eventuales riesgos para que nadie sea perjudicado en el proceso investigativo.

La confidencialidad y el resguardo de las identidades resultó ser uno de los aspectos éticos más relevantes para nuestra investigación (Robinson & Schulz, 2011); por esta razón se resguardó la identidad de los participantes mediante mecanismos como la generación de etiquetas para los nombres, el difuminado de rostros y nombres de todas las fotografías utilizadas, la utilización de imágenes sólo de personas mayores de 18 años, etc. Para el caso de las entrevistas y encuestas se publicaron invitaciones abiertas al interior de la comunidad, para quienes quisieran participar de forma voluntaria. Estas últimas, acompañadas de una foto que llamara la atención de la comunidad (Imagen 2), fueron emitidas desde el Facebook de uno de los miembros del equipo de investigación, haciendo transparente siempre que se trataba de una invitación a participar en una actividad académica vinculada con una de las tesis asociadas al proyecto. Lo propio con los aspectos de consentimiento informado para el caso de las entrevistas aplicadas (Christians, 2000; Escobar, 2005).

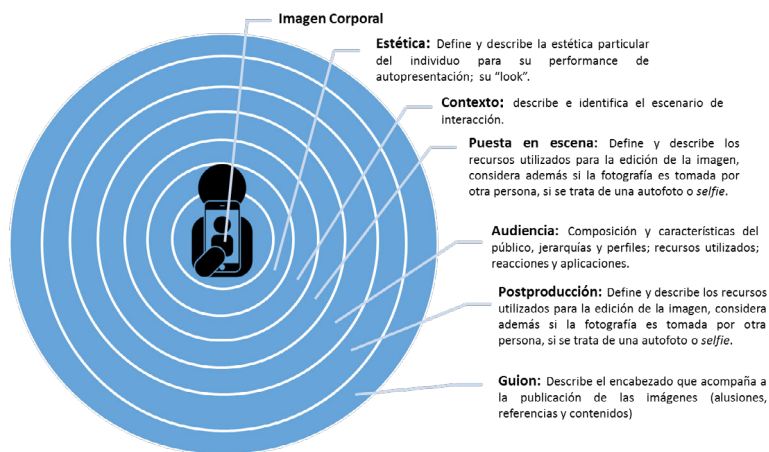
Imagen 2. Invitación a entrevista en NRN, 2016.



El análisis de los datos, se realizó mediante un ejercicio que combinó la hermenéutica (Gadamer, 2000) con el análisis semiótico (Finol, 2015). Finalmente presentamos una matriz de análisis de datos (Esquema 1), que se creó inspirada en los análisis y marcos interpretativos desarrollados en algunos estudios del sociólogo E. Goffman (1979; 1993) y del semiólogo J.E. Finol (2015); construida para analizar imágenes –fotografías– en el marco de la performance de autopresentación de jóvenes en la corpo-esfera⁶.

Las visiones teórico-epistemológicas que soportan la propuesta de corpo-esfera, es decir, el enfoque interpretativo, la hermenéutica y la semiótica no sólo nos parece que pueden resultar complementarias para el modelo desde un punto de vista teórico, sino que también pueden generar sinergia como sustrato analítico acorde con búsquedas de comprensión de la realidad estudiada, en este caso orientado directamente a la performance de autopresentación de jóvenes en grupos de Facebook. Nuestro modelo siempre procura una mirada integradora, lo cual puede facilitar el acercamiento a fragmentos de realidad, entendiendo que no sería posible acceder a una comprensión holística de las problemáticas del mundo de la vida, sino que intentamos hacernos cargo de una realidad específica mediada por la virtualidad.

6 Noción que tomamos prestada de J.E. Finol (2015); y que incluiría, desde un enfoque semiótico, a los lenguajes del cuerpo –rostro, ojos, boca, pelo, accesorios, etc.–, sus contextos y las relaciones entre éstos y aquellos.

Esquema 1. Marco de la performance de autopresentación de jóvenes en la corpo-esfera.

Fuente: Elaboración propia

Para realizar el acercamiento hacia una posibilidad de interpretación y significación social nos parece relevante remitir a la naturaleza de nuestro modelo. La corpo-esfera, en la línea de Finol (2015), hace alusión a la posibilidad de construcción de mundo a partir de la significación social del cuerpo –humano. Se refiere a una construcción semiotizada de significación del mundo. En este sentido, la semiosis según Peirce (1931) será la acción o influencia en cooperación de a lo menos 3 sujetos: un signo (su imagen), su objeto de representación (la fotografía en facebook) y su interpretante (sujeto que observa), haciendo referencia desde nuestro objeto de estudio. Por lo tanto, según el propio Peirce (1931) los mundos posibles están contenidos en las semiosis socialmente disponibles en un momento y en una sociedad determinada, en este caso analizando una realidad virtual. Entonces, la semiosis tendrá que ver con la puesta en acción de la comunicación y con las capacidades de interpretación intersubjetiva para la articulación de la significación social (Schütz & Luckmann, 1973).

4. Presentación de resultados

4.1 Dinámicas y modos de funcionamiento

NRN es una comunidad de más de 100 mil miembros fundada en marzo del año 2016. Se trata de un grupo cerrado, por lo que sólo quienes pertenecen a la comunidad pueden ver el contenido publicado. La comunidad se compone de miembros activos –que interactúan diariamente al interior de la comunidad–, miembros “fantasma” –interactúan a través de reacciones y comentarios, pero no publican– y miembros inactivos.

Como todos los grupos observados, NRN tiene normas de comportamiento y administradores que deciden a quién aceptar dentro del grupo y también “banear”⁷ a quien no respete las normas de la comunidad. A lo largo de la observación se conocieron más de diez administradores del grupo. El más reconocido y popular era Aldo (nombre ficticio), un estudiante universitario de nacionalidad argentina, quien pasaba gran parte del día publicando en la comunidad y animando la conversación cuando el grupo estaba con baja actividad.

4.2 Sobre usuarios/as de NRN

Entre octubre y diciembre del año 2016 se recibieron 83 cuestionarios contestados. Los resultados revelaron que las edades de los miembros de NRN fluctúan entre los 18 y 25 años. Más del 50% de ellos tiene entre 18 y 20 años. Son mayoritariamente hombres (55%), de la Región Metropolitana de Santiago de Chile (60,2%); se definen como estudiantes, de colegios particulares subvencionados por el Estado (42%) y también universitarios o de institutos técnicos-profesionales (33%). Más del 80% tiene un teléfono con conexión a internet, mediante el cual se conectan gran parte del día. Cuando se les preguntó cuáles redes sociales utilizaban a diario, todos ellos seleccionaron Facebook; el 52% dijo utilizar diariamente Instagram. Algunos de ellos usan Snapchat (14%), Tumblr (14%) y pocos de ellos usan Twitter (7%).

Entre diciembre de 2016 y enero de 2017 –dos meses– se realizaron un conjunto de entrevistas abiertas y conversaciones etnográficas con los miembros de NRN, lo que nos permitió construir una aproximación más cualitativa al perfil sociocultural de sus participantes, donde destacan las siguientes características: se trata de jóvenes entre 18 y 25 años, tanto de género masculino como femenino. De preferencia están asociados a segmentos socioeconómicos medios y medios-bajos, residen principalmente en las ciudades chilenas de Concepción y Santiago. La mayoría se encuentra estudiando, tanto en la educación secundaria (en colegios municipales y subvencionados por el Estado), como en universidades o en institutos de formación técnica y profesional. Viven con sus padres, los que –en general– trabajan como asalariados o como independientes. Muchas de estas familias poseen un fuerte impulso aspiracional por integrarse rápidamente a los códigos de la modernización tardocapitalista, lo que muchas veces implica precarización laboral y sobreendeudamiento en ítems como la educación, la salud, la vivienda, el consumo suntuario, etc. Por su parte, son jóvenes que no tienen hijos/as, tampoco una carga de responsabilidad importante, salvo estudiar.

Se observan horizontes de futuro y aspiraciones personales ligadas con la continuación de estudios; y sin proyectarse demasiado, se perciben optimistas de alcanzar sus metas. Sus gustos, intereses y actividades son variados, pero

7 Banear es restringir. Recibir un *ban* significa perder el acceso a la comunidad y a ver sus publicaciones. El miembro es expulsado de la comunidad.

de preferencia destaca la música festiva, el cine, el consumo de redes sociales, el pasar tiempo con amistades, etc. La mayoría tiene Facebook, Whatsapp e Instagram; donde pasan una parte importante de su tiempo –declaran estar conectados/as todo el día. Expresan vivir su sexualidad de modos desprejuiciados y diversos. La mayoría usa las redes performativamente, expresando estéticas de carácter androgénicas. En términos generales, el episodio que marca la configuración de esta generación es la masificación, diversificación y naturalización de las redes sociales, en tanto ambientes deslocalizados de interacción social con conectividad móvil y permanente. Parecen ser más hijos/as de su tiempo y su época que de sus madres y sus padres.

4.3 Modos de producción de la imagen corporal en NRN: ‘#Actividad’

Para los objetivos de este artículo, y por razones de espacio, nos centraremos más analíticamente en uno de los seis componentes de la corpo-esfera: la postproducción de la imagen corporal. En tanto esta última resulta ser la más representativa y masificada de las tecnologías visuales aplicadas para potenciar, simular, rectificar y poner en valor ciertos aspectos de la imagen corporal.

En NRN, las publicaciones con fotografías seguían una actividad creada por los administradores. Estas actividades eran de dos tipos, (a) actividad que invitaba a responder una pregunta en los comentarios (Imagen 3); y (b) actividad que invitaba a una reacción, de acuerdo a su significado (Imagen 4). Se pudo apreciar que hombres y mujeres participaban de las actividades. No fue posible saber quién lo hacía de forma más frecuente, aunque algunos de los entrevistados, aseguraron que eran las mujeres quienes tenían una mejor recepción en la comunidad. En las publicaciones de NRN aparecen fotografías de primer plano para presentarse ante la comunidad cuando se ingresa por primera vez. Observamos que las fotografías están frecuentemente retocadas a través de plataformas de edición y aplicaciones para adornarlas, resaltar ciertos elementos y cubrir otros. Pueden ser fotografías de cuerpo completo o sólo el rostro, generalmente son auto fotos (*selfies*) tomadas con la cámara frontal o frente a un espejo, de preferencia en espacios íntimos o privados como la habitación o el baño de la vivienda; prácticas de lo que aquí llamamos de extimidad típica.

Hay ciertos aspectos generales observados en las publicaciones que pueden definir los contenidos y aspectos populares de la comunidad. Uno de ellos es la apariencia. Hay ciertos cuerpos y rostros como también estéticas y estilos que predominan en las fotos publicadas en NRN.

Imagen 3. Actividad con pregunta en NRN, septiembre 2016.



Imagen 4. Actividad con reacciones en NRN, septiembre 2016.



Sobre la Estética: el “look” o “outfit” se expresa mediante el peinado, donde destaca el uso del flequillo descuidado y abundante. Se aprecia preferencia por

el cabello corto, alisado, en tonos pastel o flúor, o en decoloraciones clásicas de tendencias más populares. Este peinado, junto a su gama de colores, es una herencia de distintas corrientes culturales juveniles que poblaron y se visibilizaron en los espacios urbanos durante las décadas pasadas en las grandes ciudades chilenas, como los pokemones, emos, otakus, etc. Sin ser reduccionistas ni querer estereotipar lo dinámico de estas experiencias, observamos una cierta presencia del animé en los signos estéticos que ponen en juego performativamente estos jóvenes.

Sobre la Escenografía (contexto): el uso de las *selfies* destaca el dormitorio y el baño, donde la fotografía se toma frente a un espejo o mediante la cámara del *smartphone* en modo frontal. El espejo constituye un artefacto-dispositivo recurrente y central en la organización de la mirada y la proyección del sí mismo en el espacio-escena. En estas imágenes no destaca compañía y en la mayoría de los casos los y las jóvenes teatralizan en solitario. Secundariamente se observaron espacios privados de uso público con espejos, como ascensores o baños de centros comerciales. Cuestión que se reitera y conecta con plataformas de exhibición más “antiguas”, como el Fotolog, cuyo auge en Chile fue el año 2007.

Sobre Puesta en Escena: en la ropa predominan tonos oscuros, camisetas de bandas musicales, camisas *leñadoras*, ropas más ceñidas al cuerpo en el caso de mujeres. Se observan accesorios como piercings, predominando el *septum* entre ellos y las expansiones en lóbulos. También se observan piercings más populares, como en las orejas y a un lado de la nariz. Sobre gestualidades se observó un trabajo importante con ojos, boca, cabello y manos en torno al rostro. El cabello generalmente tapa parte de la cara y se peina hacia el lado. Los ojos siempre parecen estar muy abiertos y si la *selfie* es tomada desde arriba, parecen ser más grandes. La exposición de la lengua y el beso a la cámara con labios estirados es otro gesto erótico y emocional que forma parte del repertorio recurrente de prácticas que se ponen en juego en estos escenarios y que resultan tan atractivos como positivamente valorados por la audiencia. Asimismo, la mano en el rostro constituye una estrategia frecuente en la *selfies* observadas, ya sea tapando la boca, la nariz o ‘sujetando’ el rostro. Comunicando con ello lo que se desea enfatizar, disimular o insinuar. Relevamos también que se trata de un conjunto de prácticas generacionales que se realizan más allá de la tutela y la soberanía directa de la cultura parental. Lo que a su vez, hace proliferar la emergencia de prácticas sexuales que se mueven más allá del estereotipo y el patrón cultural dominante y/o heteronormativo.

Sobre la Audiencia: para los miembros de NRN, participar de la #Actividad significaba someterse a la evaluación del resto de la comunidad. Una publicación bien evaluada es la que recibe varios comentarios y reacciones en el menor tiempo posible. Si pasa un tiempo prolongado y no se recibe réplica, la publicación fue ignorada. Al organizar 15 publicaciones en NRN, de acuerdo al tiempo que transcurrió desde que fueron publicadas (Tabla 1), se observan algunas diferencias preliminares:

Tabla 1. Audiencia en NRN

Miembro de NRN	Tiempo transcurrido	Reacciones y comentarios
Alejandra	6 minutos	15 reacciones y 2 comentarios
Marlene	12 minutos	61 reacciones y 20 comentarios
Claudio	15 minutos	13 reacciones y 5 comentarios
Ana	18 minutos	12 reacciones
Lorenzo	23 minutos	41 reacciones y 19 comentarios
Gabriel	1 hora	119 reacciones y 33 comentarios
Enrique	2 horas	165 reacciones y 64 comentarios
Adrián	1 día	60 reacciones y 82 comentarios
Julieta	2 días	222 reacciones y 155 comentarios
Aldo	2 días	315 reacciones y 296 comentarios

Fuente: Elaboración propia durante mes de enero 2017.

Como se aprecia en la Tabla 1, hay algunas publicaciones que reciben más o menos reacciones en el mismo rango de tiempo, revelando el alcance y popularidad de las fotografías publicadas. Marlene, por ejemplo, recibe más de 60 reacciones en 12 minutos de haber publicado, sus fotos fueron mejor recibidas que las de Claudio y Ana. Importante es destacar la popularidad de Aldo, el carismático administrador de NRN, toda una “celebridad” (Sibilia, 2008), quien recibe más de 300 comentarios luego de 2 días de haber publicado sus fotografías.

Sobre el Guión: en los encabezados de las publicaciones se observaron expresiones de tristeza, a través de emoticones o palabras que evocaban algo de arrepentimiento por haber publicado las fotografías. Recurren también a explicar ciertos detalles de sus fotografías como *salgo con la misma ropa, no tengo fotos nuevas o no salgo bien en la foto*. También se observaron expresiones que evocaban estados de inseguridad y sensación de vulnerabilidad frente a la mirada de los otros. Fuera de lo anterior, aspectos escasamente relevantes para los propósitos de la investigación.

4.4 Principales hallazgos asociados con la postproducción de la imagen corporal

La mayoría de las fotografías muestran rostros blanqueados por filtros de edición o maquillaje, muchas de ellas retocadas con algún programa de edición, generalmente para resaltar colores de cabello, emparejar el tono de la piel y/o aclararlo (Imagen 5). En algunos casos, el rostro aparece sutilmente maquillado, donde algunas luces y sombras resaltan los rasgos de los y las jóvenes. También se observan filtros con modificaciones como animales, muñecas, corazones, máscaras y otros elementos (Imagen 6).

Imagen 5. Blanqueamiento de rostro y retoque, capturas en NRN, 2016

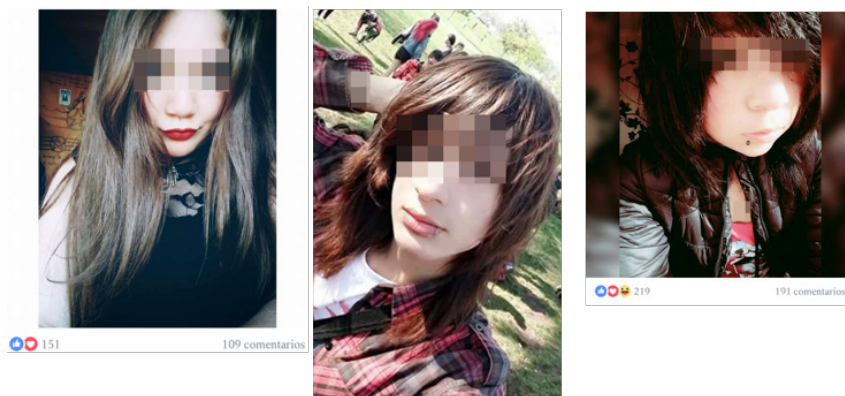


Imagen 6. Uso de filtros decorativos, capturas en NRN, 2016



Los retoques suelen ser utilizados para destacar o cubrir ciertos aspectos que los jóvenes deciden exhibir o disimular a través de las fotografías que publican, y responden a la búsqueda por modelar una apariencia que sea atractiva y valorada positivamente por la comunidad, la audiencia. En el caso de mujeres: destaca una imagen corporal que enfatiza un cuerpo delgado (Imagen 7), liso y tonificado –no necesariamente trabajado. Una apariencia naif elaborada mediante una estética y gestos específicos; un rostro de piel tersa mediante recursos tecnológicos generados a partir del tono de la fotografía. Para los hombres: destaca una imagen corporal construida de preferencia mediante modificaciones corporales como tatuajes, piercings, cortes de cabello llamativos, entre otros (Imagen 8).

Imagen 7. Imagen corporal femenina en NRN, capturas año 2016

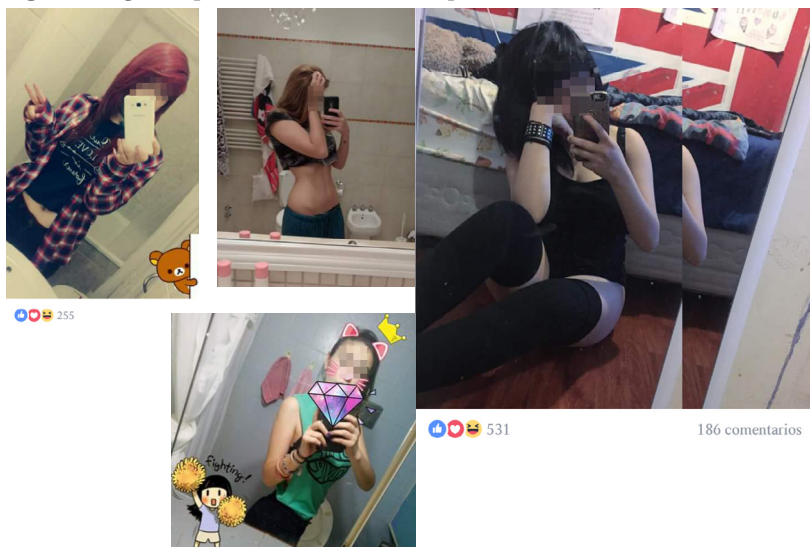
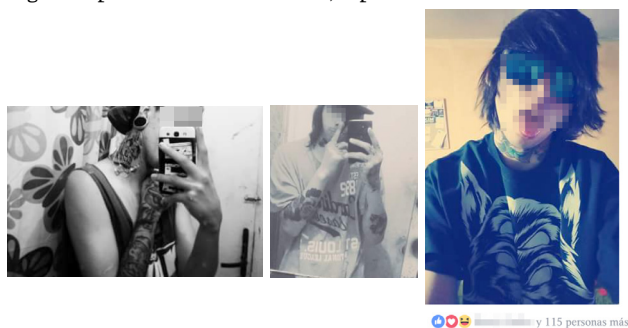


Imagen 8. Imagen corporal masculina en NRN, capturas año 2016



Tal posibilidad de corregir las propias fallas corporales en las omnipresentes pantallas informáticas ya está disponible, inclusive, en el menú básico de las cámaras digitales de uso doméstico y en las computadoras hogareñas más sencillas: así, ahora, cualquiera puede aplicar los mecanismos alisadores de la piel a sus propias fotografías. (Sibilia, 2012, p. 99)

Como hemos podido observar, se evidencia un repertorio variado de tecnologías, aplicaciones y recursos disponibles en la red, que luego son descargados directamente por los propios usuarios y usuarias en sus aparatos móviles para ser utilizados de modo lúdico, interactivo y eficiente. Para el caso de las usuarias jóvenes, observamos que el mandato social para estar en forma y tener una imagen corporal satisfactoria, resulta más (auto) exigente para ellas y donde el

control ejercido por la mirada de los otros se impone de modo más contundente y naturalizado. Así, la tecnología digital “crea una nueva piel para la desnudez femenina, que parece ser completamente lisa e inmaculada” (Goldenberg, 2007).

En América Latina, estudios como los de Paula Sibilía (2008; 2012), Mirian Goldenberg (2007) y Carolina Di Prospero (2011) detectan en estos ciber-escenarios una tendencia que en nuestro caso también se hace consistente, esto es, un cierto régimen de producción visual de la imagen corporal, definida y normalizada por el concepto de pureza corporal, que lo lleva al estatus de moral, particularmente en el contexto de las redes sociales, los medios de comunicación y la publicidad. Aquí, las nuevas generaciones, se ven fuertemente absorbidas por las lógicas del espectáculo como estilo de vida; más aún en un contexto de fuerte incertidumbre y donde la política tradicional, la religión o la escuela, se muestran fatigadas para proveer de nuevos sentidos, al menos no con la misma potencia, difusión, versatilidad, legitimidad y levedad con la que trabajan los dispositivos de mercado y la industria del cuidado personal y el embellecimiento.

5. Consideraciones finales y conclusiones

En primer término, reconociendo que la naturaleza de nuestro estudio no nos permite generalizar sus resultados, destacamos la identificación de un repertorio compartido de prácticas corporales performativas, desplegadas en el ciberespacio por estos jóvenes. Estas prácticas corporales nos remiten a un inédito proceso de subjetivación marcadamente generacional –aunque no está ausente en otras unidades generacionales–, donde destaca el uso profuso de la *selfie* con el objeto de proveerse y proyectar una imagen de sí mismo dirigida a unos otros (subjetividad alter-dirigida); mediante el diseño tecnológico de una apariencia, que luego se visualiza, difunde y consume –muchas veces como espectáculo– al interior de la trama de imágenes que configura el universo virtual de las redes sociales. Como observamos, esta mutación es definida por la literatura como *ex-timidad* (Sibilía, 2008).

Ahora, estando de acuerdo en la ruptura generacional de la cual nos hablaba M. Mead (1970), el metabolismo acelerado consignado por R. Reguillo (2000), y la observación de las nuevas generaciones como agencia y barómetro de las actuales mutaciones culturales, políticas, económicas (Urteaga, 2011), se hace preciso problematizar los estilos de normalización corporal y las líneas de fuga observadas al interior de estos procesos de subjetivación generacional.

Asimismo, en los hallazgos destaca el uso profuso y extendido de filtros sobre el mapa corporal y facial, un conjunto de técnicas depuradoras que enfatizan un canon de belleza y atractivo normalizado por una cierta moral de la pureza presente en la publicidad y la industria del espectáculo, definida por lo blanco, lo liso y lo juvenil. Una suerte de auto-control por la vía del look y la mirada de los otros, que demanda ciertas competencias y nuevos “cuidados sobre sí”, una

“administración” tecnológica de la propia imagen corporal alineada con una nueva moral civilizatoria (Goldenberg, 2007; Sibia, 2012) y que las nuevas generaciones han naturalizado de modo importante; toda una “gestión” de la carne y sus disimulos, muy parecida a la racionalidad publicitaria que emprenden marcas o corporaciones privadas en cualquier mercado competitivo.

En estos escenarios, el cuerpo se constituye en un proyecto para armar y desarmar en las redes sociales, un emprendimiento, una materia moldeable (Le Breton, 2010; Finol, 2015), según un menú de recursos tecnológicos de carácter virtual, todo un repertorio de aplicaciones capaces de reorganizar el “fenotipo” humano a la carta, exponiéndolo –para su valorización, aprobación y/o rechazo– en un mercado de imágenes. Se trata de un doble movimiento, por una parte, el cuerpo como signo y objeto de consumo, esto es, una manera de ser, estar y moverse en el mundo; y por otra, el cuerpo como capital, sobre el cual hay que dedicar tiempo e invertir en la conformación de un personaje al interior de un circuito de interacciones, una celebridad por más efímera que ésta fuese (Baudrillard, 2011).

Destacamos, en tanto riesgos de este proceso, que junto con la difundida emancipación contemporánea del cuerpo y los deseos, respecto de las tradicionales formas de sujeción corporal, se han inaugurado un conjunto de nuevos dispositivos de control y regulación sobre la experiencia corporal, más ubicuos y descentralizados, que reanudan una nueva cruzada –por la vía de la semiótica publicitaria y el marketing– en torno a los estilos de vida saludables, la estética integral, el culto al *self*, la alimentación sana, el retorno a lo natural, el deporte y el fitness, etc. Y muchos de estos jóvenes estarían encarnando de manera más patente estas actuales corrientes sociales vinculadas con lo que podríamos denominar preliminarmente como una “nueva moral del estar en forma”.

Estas tendencias, acentúan las desigualdades sociales, en un Chile que exhibe las mayores brechas de desigualdad salarial en la región, asociado con uno de los sistemas educacionales más mercantilizados y segregativos del mundo⁸. Aquí, el cuerpo se constituye en otro escenario estratégico donde se inscriben, intensifican y exhiben las desigualdades sociales y de clase. Observamos que el deseo de alcanzar ciertos estereotipos corporales hegemónicos puede provocar un alto grado de insatisfacción en la propia imagen corporal, particularmente en mujeres jóvenes, y desencadenar otros factores como trastornos de la conducta alimentaria, problemas de autoestima e integración social, aspectismo, etc.

En cuanto a la dinámica de las audiencias que se van configurando al interior de las cibercomunidades, aparece como determinante lo que podríamos entender como la sociedad de la mirada, organizada por un régimen de lo visual y por el espectáculo como forma de vida; y donde la prueba de la existencia como individualidad es ser visto frente a la mirada de los otros, expuesto al escrutinio y la

8 Chile es el país con mayor desigualdad en la distribución del ingreso en Latinoamérica, donde el decil más rico gana 27 veces más que el decil más pobre, según Going for Growth 2013 (OCDE).

evaluación de una audiencia, como si se tratara de un nuevo efecto “panóptico” (Foucault, 2012), más ubicuo, múltiple y desjerarquizado. Así, el control estaría sujeto a la mirada de los otros, a la tiranía del me gusta o no me gusta (Sibilia, 2008).

Retomando el tema de las generaciones, constatamos que cuando el futuro se torna amenazante e incierto (PNUD, 2002), y la sociedad deja de ser una certeza para los y las jóvenes (PNUD, 2003); se desatan climas de desconfianza (PNUD, 2012) y se impone el aquí y el ahora como refugio (Lasch, 2000), el presente como espacio-tiempo de lo simultáneo y lo eterno, un culto a lo más inmediato: las relaciones interpersonales, las redes sociales y a la propia imagen corporal cultivada para otros. Esto encubriría un desencanto profundo, un malestar social importante con el Chile actual y su ausencia de horizontes compartidos (PNUD, 2012).

Como punto de fuga e inflexión con lo anterior, también hemos sido testigos que dicho malestar se ha venido expresando y organizando a partir del impacto y el protagonismo alcanzado, no sólo por las versiones 2006 y 2011 del movimiento estudiantil, sino también por su enlace con lo ocurrido durante el año 2018 con los colectivos universitarios de jóvenes feministas, que han utilizado, además de las marchas, las asambleas y las “tomas” de facultades, las redes sociales como parte de su repertorio de acción colectiva para construir redes alternativas de denuncia sobre situaciones de abuso y acoso sexual en diversos espacios sociales, auto-organizándose de modo autónomo y transterritorialmente, más allá de cualquier partido político tradicional. Se trata de la denominada Marea Feminista en las Universidades chilenas –también presente en estudiantes secundarias de Liceos emblemáticos–, reconocida por la prensa como el Mayo Feminista Chileno, cuya agenda generacional se orienta a promover una educación no sexista y anti patriarcal para Chile. Lo que incluye desbaratar estereotipos corporales y de género hegemónicos que están operando de modo naturalizado en nuestra sociedad; terminar con las asimetrías y desigualdades en los modos de relacionarnos y participar en la vida social; regular situaciones de acoso y hostigamiento sexual en diversos escenarios sociales, sobre todo frente a la ausencia de una institucionalidad sobre la materia. En este caso, las redes sociales también han sido un condensador para la expresión de testimonios de mujeres, la generación de vínculos, la autoafirmación y contención en círculos de mujeres; el reconocimiento social referido a la magnitud de las situaciones vejatorias y coercitivas contra mujeres. Así como agentes difusores claves a la hora de debatir el tema y viralizar globalmente los contenidos de su mensaje y sus imaginarios sociales; junto con las alternativas políticas para influir en una agenda de cambio estructural en el Chile del neoliberalismo turbo (Sola-Morales & Rivera, 2015; Scherman, Arriagada & Valenzuela, 2015; Valderrama, 2013).

Referencias bibliográficas

- Baudrillard, J. (2011). *La sociedad del consumo, sus mitos, sus estructuras*. España: Siglo XXI.
- Buitrago, D & Lopera, R. (2010). *Ética, Boletín de Bioética. Ética en las redes sociales*, vol. 2, n° 4. Facultad de Medicina, Departamento de Humanidades y grupo de investigación Ética. Editorial Universidad CES, Colombia.
- Chaparro, H., Echeverry, S. & Arévalo, J. (2014). Desde el muro: una mirada a los discursos proyectados por el cuerpo en Facebook. *Educación Física y Ciencia*, vol. 16, n° 1.
- Christians, C G. (2000). Ethics and politics in qualitative research. En: Denzin N, Lincoln Y. *Handbook of qualitative research*. Londres: Sage. pp. 133-155.
- Corbin A., Courtine J. J. & Vigarello, G. (2006). *Historia del cuerpo. Volumen III. Las mutaciones de la mirada*. Madrid: Taurus.
- Di Próspero, C. (2011). Autopresentación en Facebook: un yo para el público. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N°6. Año 3. Argentina.
- Escobar, A. (2005). Bienvenidos a Cyberia. Notas para una Antropología de la Cibercultura. *Revista de Estudios Sociales*. 22. 15-35. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Los Andes, Colombia.
- Featherstone, M. (1991). *Consumer Culture & Postmodernism*. London: SAGE.
- Finol, J.E (2015). *Corposfera: Antropo-semiótica de las Cartografías del Cuerpo*. Quito, Ecuador: Ediciones CIESPAL.
- Finol J.E. & Finol, D. (2008). Discurso, Isotopía y Neo-Narcisismo: Contribución a una Semiótica del Cuerpo. *Telos. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*. vol. 10, núm. 3. <https://bit.ly/2uq2dLg>.
- Foucault, M. (2012). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- Gadamer, H. G. (2000). *Verdad y Método I. Fundamentos de una Hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.
- Ganter, R. (2005). Cuerpos Suspendidos: Cartografías e Imaginarios de la Piel en Jóvenes Urbanos Chilenos. *Revista Polis*, Volumen 4., n° 11.
- Ganter, R. (2017). "En Carne Propia". *Prácticas y significados en torno a lo corporal en jóvenes urbanos de las ciudades de Concepción y Santiago, 2014-2017*; proyecto Fondecyt Marco de Referencia Teórica (manuscrito).
- OCDE (2013). Informe Going for Growth. <https://bit.ly/2L9ofbP>.
- Goffman, E. (1979). *Relaciones en público. Micro estudio del orden público*. Madrid: Alianza
- Goffman, E. (1993). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Goldenberg, M. (2007). *O corpo como capital. Estudos sobre gênero, sexualidade e moda na cultura brasileira*. Barueri: Estação das Letras e Cores.
- González, Y. (2011). Primeras culturas juveniles en Chile: Pánico, malones, pololeo y matiné. *Atenea (Concepc.)* [online]. 2011, n.503, pp.11-38. <https://bit.ly/2urNoro>.

- Hine, C. (2004). *Etnografía Virtual*. Editorial UOC, Barcelona.
- Imbert, G. (2010). *La sociedad informe. Posmodernidad, ambivalencia y juego con los límites*. Barcelona: Icaria Editorial.
- INJUV-PNUD (2003). *Transformaciones culturales e identidad juvenil en Chile*. Santiago de Chile.
- Johnson, D.G. (2010). *Ética informática y ética e Internet*. Madrid: Edibesa.
- Lasch, C. (2000). *La cultura del narcisismo*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello.
- Le Breton, D. (2010). Una antropología del cuerpo en el mundo contemporáneo. En Martínez, E. & Téllez A. *Cuerpo y Cultura*. pp 185-203.
- Leccardi, C. & Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última Década*, n° 34.
- Lipovetsky, G. (2000). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2011). *La Felicidad Paradójica*. Barcelona: Anagrama.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Revista Alteridades*. 22 (11). 111-127.
- Margulis, M. (2003). *Juventud, Cultura, Sexualidad: la dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Martín-Barbero, J. (2003). *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Martínez, A. (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. *Papers: Revista de Sociología* (N° 73), 17-152.
- Mead, M. (1970). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Buenos Aires: Granica.
- Moscoco, J. (2011). *Reinventando cuerpos. Construcción de estereotipos de belleza a partir del 'peso ideal'*. Ecuador: Ediciones Abyla-Yala / Flacso-Ecuador.
- PNUD [Programa De Las Naciones Unidas Para El Desarrollo] (2012). *Desarrollo Humano en Chile, Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*. <https://bit.ly/2mpFkTX>.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Editorial Norma.
- Scherman, A., Arriagada, A. & Valenzuela, S. (2015). Student and Environmental Protests in Chile: The Role of Social Media. *Politics*, Vol. 35 (2), pp. 151-171.
- Scribano, A. (2009). ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? En Figari, C. & Scribano A. (comp). *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s), hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: Ciccus.
- Scribano, A. (2013) Una aproximación conceptual a la moral del disfrute: normalización, consumo y espectáculo. *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 12, n. 36, pp. 738-750.
- Scribano, A., Magallanes, G. & Boito, M.E. (2012). *La fiesta y la vida: un estudio desde una sociología de las prácticas intersticiales*. Buenos Aires: Ciccus.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: FCE.

- Sibilia, P. (2012). El cuerpo viejo como una imagen con fallas: la moral de la piel lisa y la censura mediática de la vejez. *Comunicação, mídia e consumo*. São Paulo. año 9 volumen 9; nº 2 6; Brasil.
- Sola-Morales, S. & Rivera, R. (2015). Las redes sociales como catalizador del movimiento estudiantil chileno en 2011. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Nº128. <https://bit.ly/2JrO3hk>.
- Tello-Díaz, L. (2013). Intimidad y «extimidad» en las redes sociales. Las demarcaciones éticas de Facebook. *Comunicar*, nº 41, v. XXI. (205-213).
- Urteaga, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. Ciudad de México: UAM: Juan Pablos Editores.
- Urteaga, M. & Sáenz, M. (2012); Juventudes, géneros y sexos. Resituando categorías, *Revista del Centro de Investigación*. Universidad La Salle, vol. 10, núm. 37..
- Valderrama, L. (2013). Jóvenes, Ciudadanía y Tecnologías de Información y Comunicación. El movimiento estudiantil chileno. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 123-135. <https://bit.ly/2mlym1Y>.
- Van Dijk, T. A. (2001). Algunos principios de una teoría del contexto. *ALED, Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*. 1(1). 69-81
- Verón. E. (2004). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.